



Hagamos propósito, de hacer «eso poquito que yo puedo»

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [G Drive](#)]

San Ignacio en la quinta anotación (E.E. nº 5) dice: *«al que recibe los ejercicios, mucho aprovecha entrar en ellos con gran ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad para que su divina majestad, así de su persona como de todo lo que tiene, se sirva conforme a su santísima voluntad».*

Es decir, con disponibilidad y deseo de darle todo lo que esté de nuestra parte al Señor. Como la Santa, nos podemos preguntar, cómo se preguntó ella un día qué podría hacer, y se comprometió de una vez:

«Así determiné a hacer eso poquito que yo puedo y es en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese, confiada yo en la gran bondad de Dios que nunca falta de ayudar a quien por él se determina a dejarlo todo» (Camino de Perfección -autógrafo de Valladolid- 1,2).

Qué buena lección nos da la Santa para estos ejercicios, ella era monja, pues eso poquito era seguir los consejos evangélicos, y cada uno en nuestro estado, pero haciéndolo con toda la perfección que yo pudiese, y no solo a medias, y no de cualquier manera.

San Juan de la Cruz, nos recuerda algo necesario: *«Porque eso me da que un ave esté asida a un hilo delgado que a uno grueso, porque, aunque sea delgado, tan asida se estará a él como al grueso en tanto que no le quebrare para volar. Verdad es que el delgado es más fácil de quebrar, pero, por fácil que es, si no le quiebra, no volará. Y lo que peor es que no solamente no van adelante, sino que por aquel asimiento vuelven atrás, perdiendo lo que en tanto tiempo con tanto trabajo han caminado y ganado; porque ya se sabe que en este camino el no ir adelante es volver atrás, y el no ir ganando es ir perdiendo»* (1Subida 11).

¿No será necesario que empiece a cortar todo aquello que me separa de Él? Es decir, ¡Ojalá!, quiera Dios que no queramos volver atrás, sino adelante, y que todo lo que nos vaya inspirando el Espíritu Santo en estos días de ejercicios, nos sirva para cortar hilos, quizás no haya muchos hilos gruesos, pero seguro que hilos delgados, hay un sinfín.

Reconoce la Santa con sinceridad haberlo deseado tarde, como lo podemos reconocer con honradez muchos de nosotros, pero, para el Señor aun con tiempo perdido, nunca es tarde:

«Parece, Señor mío, que descansa mi alma considerando el gozo que tendrá, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de Vos. ¿Qué haré, Señor mío? ¡Oh, qué tarde se han encendido mis deseos y qué temprano andabais Vos, Señor, granjeando y llamando para que me emplease en Vos! Poderoso sois, gran Dios. Ahora se podrá entender si mi alma se



entiende así mirando el tiempo que ha perdido y cómo en un punto podéis Vos, Señor, que le torne a ganar. ¡Bendito sea mi Dios!» (Exclamaciones del alma a Dios 4,1).

Santa Teresa, a través de consejos, ofrece todo un planteamiento de discernimiento espiritual, que recoge tanto lo que ella ha recibido de varios maestros (la escuela ignaciana, S. Juan de Ávila, S. Pedro de Alcántara, S. Juan de la Cruz, varios Padres...) como lo que ha elaborado personalmente, que se refleja en un vocabulario propio, en el que cabe destacar el uso de los términos *entenderse*, *entender*, *avisado u aviso* para referirse al discernir.

«Solas a las almas que entendieren las necesidades que tienen de quien les declare algunas cosas de lo que pasa entre el alma y nuestro Señor, podrán ver el trabajo que se padece en **no tener claridad**» (Conceptos del amor de Dios, pról., 1)

«y estase el alma por ventura toda junta con Él en moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo padeciendo con mil bestias fieras y ponzoñosas y mereciendo con este padecer, y así, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dejar, que es lo que pretende el demonio. Y por la mayor parte, todas las inquietudes y trabajos vienen de este no nos **entender**» (4Moradas, 1,9)

†

Solo Dios basta, ... ¡Ave María y adelante!